

Yrigoyen y la Argentina durante la Gran Guerra según los agregados militares franceses

Hernán Otero

Hernán Otero es Profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, e Investigador del CONICET con sede en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) de esa universidad. Es además miembro asociado del Centre d'Études Nord-Américaines (CENA-MASCIPO) de la de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.

Dirección institucional: Gral. Pinto 348, (7000) Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Telefax: (2293) 44-5683

e-mail: hernan.otero@speedy.com.ar

Resumen

El artículo analiza la visión que tenían los agregados militares franceses de la sociedad argentina y del gobierno de Yrigoyen. Basado en información inédita de la Serie N del Service Historique de l'Armée de Terre, se describen las amplias funciones de los agregados militares durante el conflicto, focalizando la atención en la percepción de estos funcionarios en temas tales como la guerra económica, la división de la sociedad en aliadófilos y germanófilos, el papel del ejército y de la Iglesia, las orientaciones de la prensa nacional y étnica y, sobre todo, la neutralidad del Presidente Hipólito Yrigoyen. El texto propone asimismo un análisis de las ventajas y límites de los informes elaborados por los agregados militares y concluye con hipótesis exploratorias sobre la importancia de sus diagnósticos para las ulteriores acciones diplomáticas francesas en el país y sobre las diferencias de percepción entre los agregados militares franceses y diplomáticos de otros países en guerra, en particular Gran Bretaña.

Summary

The article analyzes the French military attaches' view regarding Argentinian society and Yrigoyen's rule. Based on the non-published data from the N-series of the Service Historique de l'Armée de Terre, the text describes the varied roles the military attaches played during the conflict, focusing on these officials' standpoints about central topics such as economic war, social division between pro-allies and sympathizers for Germany, the roles of the army and the Church, political orientations of the national and ethnic press and, above all, president Hipolito Yrigoyen's neutrality. On top of it, the article explores the advantages and limits of the reports presented by the military attaches, and finally concludes with exploratory hypotheses about the importance of their evaluations for the future French diplomatic measures in Argentina and the differences in perception we can see between these French military attaches and diplomats from other countries involved also in the international conflagration, in particular Great Britain.

La historiografía sobre la Argentina durante la Primera Guerra Mundial se ha concentrado en dos áreas principales: las razones y argumentos de la neutralidad del país, sobre todo a partir de la asunción de Hipólito Yrigoyen en 1916, y las consecuencias sociales y económicas del conflicto en aspectos tales como la drástica disminución de la inmigración europea y del comercio exterior y la desocupación y los consecuentes conflictos obreros¹. A las áreas precedentes se sumaron, en fechas más cercanas, otros temas relevantes como la fuerte movilización política e ideológica que dividió a la ciudadanía (aliadófilos y germanófilos o, de modo menos connotativo, rupturistas y neutralistas) (Tato, 2007). Por último, los estudios migratorios abordaron la movilización militar de los inmigrantes europeos y de sus hijos y los esfuerzos de toda índole realizados por las comunidades migratorias para socorrer a la patria en guerra (Devoto, 2006; Otero, 2006).

Partiendo de ese panorama general, el presente texto tiene por finalidad incluir a uno de los actores del complejo entramado diplomático que presionó para lograr o impedir, según el caso, la ruptura de relaciones con Alemania. Para ello se analiza la percepción del conflicto que tenían los agregados militares franceses en la Argentina, tema que no ha recibido atención hasta el presente. En efecto, tanto la historiografía de relaciones internacionales como la relativa al radicalismo² se han concentrado de modo prioritario en la acción y el pensamiento de Yrigoyen dejando en un segundo plano los actores diplomáticos extranjeros, retraso que resulta más evidente para el caso francés y alemán que para el de Inglaterra y Estados Unidos. Las fuentes de base remiten a dos grandes tipos de archivos: militares (en particular, la Série N de los Archives du Service Historique de l'Armée de Terre, SHAT, Chateau de Vincennes, Paris, dependiente del Service Historique de la Défense) y consulares (Archives du Ministère des Affaires Étrangères, AMAE, Quay d'Orsay, Paris, y del Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, CADN)³.

¹ Ver, entre otros, Weinmann (1994), Rimoldi (1994), Albert (1988) y la reciente síntesis de Enders y Compagnon (2004).

² A título de ejemplo, Alen Lascano (1974), Rock (1977) y Del Mazo (1983). Una excepción, de gran utilidad por la documentación relevada (informes del Ministro Plenipotenciario británico, Sir. Reginald Tower, al Foreign Office), es el libro de Goñi Demarchi et al. (1998), quienes analizan las presiones británicas para obligar a Yrigoyen a abandonar la neutralidad.

³ En particular, 5 N 221: «Attachés militaires en Argentine et Uruguay. 1917-1919», 6 N 122: «Attachés militaires en Amérique du sud, 1917-1921», 7 N 934: «Attachés militaires. Amérique du Sud, 1915-1919», 7 N 1731: «Attachés militaires en Argentine. 1914-1923». Sobre las fuentes del SHAT ver: Ministère de la Défense (1995), para el caso de las fuentes del AMAE cfr. Ozanán (1963).

LOS AGREGADOS MILITARES: CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES

La figura del agregado militar resulta fascinante por muchas razones. Actor bifronte entre el mundo diplomático y el mundo militar, su accionar en las sombras incluyó asimismo el espionaje, rasgo inherente a la función pero más notorio aún en tiempos de guerra. La obtención de información mediante métodos que como los del periodismo no son revelables otorga a sus escritos un interés suplementario, contrarrestado sin embargo por la dudosa o nula fiabilidad que, en ocasiones, tienen sus informes. La institución del agregado militar se generalizó a mediados del siglo XIX con la Guerra de Crimea y adquirió sus características esenciales hacia 1860, como ayudante de campo en materia militar del embajador. Su accionar se basó más en la costumbre que en instrucciones precisas salvo en el caso francés que codificó un reglamento sobre el particular en 1903⁴.

Visto desde la lógica interna del funcionamiento de la institución militar, el desempeño de la agregaduría militar constituyó con frecuencia un peldaño importante en la cadena de ascensos en el escalafón. Los casos de José Félix Uriburu, agregado militar en Alemania y Gran Bretaña en 1913; de Pedro Ramírez, agregado militar y aeronáutico en Italia; de Juan Domingo Perón, agregado –igual que Eduardo Leonardi– en Santiago de Chile; de Aramburu en Brasil, entre otros, constituyen ejemplos ilustrativos de la acumulación de prestigio derivada del cargo en el interior de la institución castrense.

La presencia de un agregado militar es además un síntoma de la importancia diplomática –coyuntural o de largo plazo– acordada a un país y, por tal razón, no todos los estados latinoamericanos contaron con uno al momento de la guerra, como sí ocurriera en Argentina. Los agregados militares franceses acreditados en Buenos Aires durante el período que nos ocupa fueron sucesivamente los capitanes Salats, Fanneau de la Horie (desde 1916) y, el más activo de todos, el capitán de infantería colonial Gouspy, empleado en el gabinete del ministro antes de su traslado a Buenos Aires en 1917. A ellos deben sumarse los enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios Henry Jullemier (que asumió el 31 de diciembre de 1912), Fernand-Edouard-August Gausson (desde el 12 de marzo de 1918) y Jean-Roger Clausse (desde el 2 de julio de 1920).

Las funciones de los agregados militares franceses durante la guerra incluían esencialmente las siguientes áreas: a) velar por el cumplimiento de las leyes francesas

⁴ Para un análisis de la figura del «attaché militaire» ver el «Dossier: 1919-1939. Missions et attachés militaires» de la revista *Guerres mondiales et conflits contemporains*, en particular el artículo de Hilbert (2004).

relativas al servicio militar y colaborar en el desarrollo de la logística necesaria para el envío al frente de los soldados franceses y franco-argentinos; b) realizar tareas de espionaje, propaganda e inteligencia y obstaculizar las realizadas por los alemanes; c) contribuir en la venta de armas y servicios y en la expansión de la influencia del ejército francés; d) aplicar las sanciones contra las empresas inscriptas en las Listas Negras del Foreign Office por comerciar directa o indirectamente con el enemigo; e) influir en el presidente y en su entorno en favor de la ruptura de la neutralidad. Como puede observarse, este conjunto de acciones respondía en esencia al objetivo diplomático de lograr la ruptura de la neutralidad, al objetivo político-económico de reducir la importante influencia alemana en Argentina y al objetivo militar de contribuir al esfuerzo bélico de la patria en guerra mediante una política que concebía a las comunidades migratorias en el extranjero como un arma suplementaria en el esfuerzo de guerra total llevado adelante por la madre patria.

Puede hipotetizarse, por último, que la importancia de los agregados militares franceses fue mayor en aquellos países que no contaban con embajada, tal como ocurriera en Argentina hasta el establecimiento de esa institución en 1927, fecha tardía tanto en relación a la importancia de la evolución histórica de las inversiones y de la comunidad francesas, como en relación con otros país como los Estados Unidos que estableció una embajada en la Argentina en 1915. Cualquiera sea el caso, el hecho de que el Tratado de Versalles firmado tras el fin de la guerra prohibiese a Alemania tener agregados militares y navales en países de ultramar ilustra la importancia que los aliados acordaron a esos funcionarios.

BATALLAS SECRETAS: LA GUERRA EN EL RÍO DE LA PLATA

La guerra económica consistió, como es sabido, en el boicot de las empresas aliadas instaladas en América Latina a las firmas inscriptas en las «listas negras» elaboradas por el Foreign Office. Esta práctica, iniciada en marzo de 1916, devino más intensa tras la declaración de guerra a Alemania por parte de los Estados Unidos en abril de 1917. El boicot exigía una serie de actividades de espionaje, bien resumidas por el capitán Gousspy cuando incluye entre sus funciones la «vigilancia general del comercio enemigo en el extranjero, de las empresas señaladas como receptoras o expeditoras de contrabando, de los inscriptos en las Listas Negras, de los testaferros [...] etc.»⁵. Lamentablemente, y a pesar de su importancia, la información existente

⁵ Carta de Gousspy, 26/09/1914, (Carton 2831 Dossier 6, 7 N 934, SHAT).

sobre la guerra económica en los archivos militares franceses no es abundante ni sistemática. Una excepción a este respecto es el seguimiento de la firma Torquinst entre 1915 y 1918. La evolución del llamado «affaire Torquinst» evolucionó desde la consideración de la empresa como «un instrumento en las manos de von Bary & Co y de Tornquist & Co para drenar el dinero belga y francés en favor de empresas alemanas»⁶ y como una pieza clave «en la defensa de los intereses alemanes en Argentina»⁷, en 1915, a la afirmación de que Torquinst «no es considerado por ninguna de las delegaciones aliadas como germanófilo» y que, por el contrario, sus «sentimientos son considerados por todos como satisfactorios» en 1918⁸. El seguimiento de las empresas podía incluir en ocasiones muchos de los eslabones de la compleja maquinaria administrativa del Estado francés. Así, por ejemplo, el análisis de los empleados de la firma Torquinst, incluyó también las informaciones suministradas por el Control Militar Postal⁹, una repartición del ejército francés encargada del control de la correspondencia, cuyas fuentes han servido de base al excelente libro de Meigs (1997).

La práctica de las listas negras –una injerencia considerada inaceptable por la Argentina que elevó una queja sobre el particular en mayo de 1916– incluía asimismo el despido de los empleados de nacionalidad alemana (comenzado por las empresas pro aliadas desde los primeros días del conflicto en 1914). Su intensidad fue particularmente fuerte en nuestro país dada la importancia de las casas alemanas en la exportación de cereales y en otros rubros y el hecho de que Alemania había reemplazado a Francia como segundo cliente de Argentina en los años previos a la guerra. Como lo sugiere Newton (1995), intensidad no necesariamente significa éxito ya que mediante diversas estrategias las empresas alemanas lograron mantenerse e incluso enriquecer sus activos durante la guerra.

Un punto importante de las acciones de inteligencia a las que se libraron febrilmente las representaciones diplomáticas de los países en guerra, fue el de la propaganda para influir sobre la opinión pública argentina. La misma incluía la

⁶ «Affaire Torquinst», Carton 2831 Dossier 8 Sociédaes de Carlos Alfredo Tornquist Société Générale Belge Argentine, La Pastorale, L'Alliance, 1915 (7 N 934).

⁷ Carta dirigida al Ministerio de Guerra, 07/09/1915, Paris, sin firma (7 N 934).

⁸ Telegrama del 29/12/1918, Gausson al Ministro de Guerra (6 N 122).

⁹ Informe del 25/12/1917, Paris, dirigido al Ministerio del Bloqueo, de la Marina y al agregado militar en Buenos Aires sobre «informaciones suministradas por el control militar postal, relativas a la composición del personal de la Casa Tornquist» (7 N 934).

difusión de mapas, filmes y afiches¹⁰, pero también de aquellos aspectos negativos que podían ser adjudicables –con razón o sin ella– al enemigo. El caso de la trata de blancas constituye un claro ejemplo en tal sentido ya que la presencia de mujeres francesas entre las prostitutas y de hombres franceses (algunos de ellos insumisos o desertores), entre los que llevaban adelante ese infame comercio, fue utilizada como elemento de propaganda antifrancesa por parte de los alemanes, lo que motivó un largo informe del agregado militar¹¹. La fecha del expediente –1919– permite apreciar que las acciones de espionaje y propaganda no cesaron automáticamente con el armisticio de noviembre de 1918.

El contraespionaje fue igualmente importante en el campo de la guerra comunicacional. La instalación de antenas de recepción y transmisión constituyó un punto clave de las preocupaciones de los agregados militares. Así, la instalación de una antena sólo para recepción a 90 Km. de Buenos Aires, por parte de la empresa Siemens-Schücker, «con autorización y bajo control del gobierno argentino», motivó la propuesta de «estudiar la posibilidad de instalar una estación de interferencia en Uruguay o en el Brasil aliados»¹². Nuevos ensayos alemanes a lo largo del año 1917 dieron lugar –en enero del año siguiente– a un proyecto de instalación de una antena francesa en casa de un ingeniero de esa nacionalidad en Buenos Aires¹³. Aunque la capital del país fuera obviamente el lugar neurálgico de los conflictos, existen también referencias a «puestos telegráficos alemanes» en Trelew llevados adelante por un comerciante de ese origen¹⁴. Esos intentos no impidieron sin embargo el monopolio de información ejercido por los aliados en la región durante la primera guerra. La importancia vital de los barcos en el contexto del bloqueo naval aliado, por su parte, dio lugar a una encuesta espe-

¹⁰ Además de los mapas y films de difusión para ser expuestos en locales franceses (clubes, asociaciones, diarios, etc.), la serie incluye asimismo información sobre la propaganda alemana. Puede mencionarse –entre otros ejemplos– un afiche consistente en un gran mapa del mundo que muestra el expansionismo británico en sudamérica, distribuido ampliamente en Buenos Aires durante el 14/07/1918 (6 N 122).

¹¹ Gouspy, 13/05/1919, N 101 G bis. Rapport sur «La traite des francaises en Argentine et en Uruguay considerée comme element de contre-propagande» (6 N 122).

¹² 27/06/1917 (5 N 221).

¹³ Gouspy, Informe 39 G, 08/07/1917 (6 N 122). El tema continuará siendo importante hasta la Segunda Guerra Mundial. El avance de los alemanes fue muy significativo ya que para la década del treinta aventajan técnicamente a la radiodifusión francesa (Nota del 20/03/1935 de la Direction des Affaires Politiques et Commerciales dirigida a la Embajada Francesa en Buenos Aires, Série B: Amérique.-Sous Serie: Argentine: (17) Propagande, 1930-1937, AMAE, París).

¹⁴ 6 de octubre, 5 N 221.

cífica de los pilotos de barcos que los clasificaba en «buenos, bastante buenos, dudosos y malos»¹⁵.

De modo previsible, la descripción de los agentes alemanes en el Río de la Plata y de personas sospechadas de germanofilia insume una parte importante de los expedientes. Redactados en un estilo que recuerda al Inspector d'Hémery, el policía de Antiguo Régimen analizado por Robert Darnton (1994), los informes respectivos constituyeron asimismo insumos para la admisión o rechazo del ingreso a Francia de individuos provenientes de América del Sur. Además de las figuras clave del organigrama diplomático y de espionaje alemán, que incluía a personalidades bien conocidas como el conde de Luxburg; el capitán de corbeta August Moller –agregado naval de origen alemán, pero nacido en Buenos Aires¹⁶–; Juan C. Hall, «nombre falso de quien sería el jefe del espionaje alemán» en la capital del país¹⁷; se mencionan otros menos conocidos como Arriaga Vidal «espía alemán conocido»¹⁸, Minotto¹⁹ y algunos argentinos sospechosos de ejercer ese rol²⁰. Los informes podían adquirir en ocasiones una importancia vital, como en el descubrimiento de un complot de alemanes de Argentina para asesinar a Clemenceau en 1919²¹.

A pesar de la importancia de Buenos Aires, los informes de los agregados en diversos países de la región concuerdan en afirmar que el centro de operaciones del espionaje alemán en América del Sur se encontraba en Chile, país en el que –según sus evaluaciones– las tradiciones germanófilas eran mucho más fuertes que en Argentina hasta el punto de permitir que los jefes del espionaje alemán trabajasen en los servicios de información del ministerio de guerra chileno²².

Otra de las inquietudes de los agregados militares fue el seguimiento de las importantes huelgas obreras que sacudieron al país tanto durante la guerra como

¹⁵ Informes del 7 (5 N 221) y del 22/09/1918 (7 N 1731).

¹⁶ Informe del 18/10/1917 (5 N 221). El rol de August Moller como agregado naval –en particular sus «asuntos discretos y muy discretos» durante y después de la guerra– es analizado por Newton (1995: capítulo 1).

¹⁷ Informe del 15/03/1918 (7 N 1731).

¹⁸ Informe del 20/06/1918 (7 N 1731).

¹⁹ Informe del 16/02/1918 (5 N 221).

²⁰ Se menciona en tal calidad a Manuel Pérez Castro, «argentino, contratado como un agente por una organización alemana, viaja a Suiza, se propone usarlo como agente», 10/07/1917 (5 N 221).

²¹ Informe de fuente inglesa sobre dos personas, «Marcos Schwab y Mayer Herрман que forman parte de un comité alemán de Argentina cuyo objetivo es atentar contra la vida de Mr. Clemenceau», Bordereau d'envoi au cabinet militaire, 07/06/1919 (6 N 122). Conviene precisar que Clemenceau ya había sufrido un atentado en febrero de ese año.

²² 25/03/1919 (5 N 221).

en la inmediata posguerra. La óptica de los agregados en este punto se articula en torno a tres preocupaciones: los efectos económicos negativos de las huelgas en las empresas aliadas, y la preocupación –ciertamente más general y común a los funcionarios militares del período– por la influencia de ideas maximalistas subversivas del orden social. La tercera fuente de preocupación, menos evidente a priori, era la posible influencia alemana en los movimientos de protesta. Así, a título de ejemplo, un informe de octubre de 1917 afirma que «el dinero alemán [...] alimenta en parte –probablemente (sic)– la huelga general actual»²³. En el mismo sentido, un telegrama cifrado del 14 de enero de 1919 vinculaba la huelga anarquista de Argentina y Uruguay con la influencia de «elementos rusos» y de «propaganditas germanófilos»²⁴. La posible injerencia de la «mano invisible del espionaje alemán» en las huelgas era asimismo invocada por los diplomáticos británicos en sus informes al Foreign Office.

LA SOCIEDAD Y LAS INSTITUCIONES: ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS

La neutralidad argentina, decretada por Victorino de la Plaza en 1914 y continuada sin mediar decreto por Hipólito Yrigoyen, se convirtió en objeto de profundos debates que dividieron profundamente a la sociedad argentina. Los ataques alemanes hacia los intereses argentinos –en particular, el hundimiento de barcos durante la fase de guerra submarina en 1917–, y la entrada en la guerra de los Estados Unidos ese mismo año, entre otros factores, fueron sumando adeptos a la causa rupturista y aliadófila de modo que en el tramo final de la contienda eran muy pocas las voces que se alzaban a favor del mantenimiento de la neutralidad, sostenida, casi en solitario, por Yrigoyen. La mayoría de la prensa, los partidos de la oposición, las dos cámaras del congreso e inclusive personalidades importantes del propio partido del gobierno formaron parte de un consenso rupturista claramente mayoritario a partir de 1917. No resulta extraño que en tal contexto una parte importante de las acciones de los agregados se orientaran a distinguir a los sectores aliadófilos y germanófilos (palabras que los agregados militares prefieren a los menos connotativos términos de rupturistas y neutralistas) de la sociedad argentina, con vistas a su movilización y/o combate.

²³ 18/10/1917 (5 N 221).

²⁴ Traducción de telegrama cifrado del 14/01/1919 (5 N 221). En el mismo sentido se destaca el Informe 18 G de Gouspy del 26/01/1919 (6 N 122).

Un primer campo de diagnóstico de los agregados fue naturalmente la prensa. Según la meticulosa mirada del capitán Salats sobre el tratamiento dado a la guerra por los distintos medios, los grandes diarios de circulación nacional escritos en castellano podían ser clasificados en neutrales (*La Nación* y *La Prensa*), pro-aliados (el *Diario*, *La Argentina* y *Crítica*), y pro-alemanes (*La Unión*)²⁵. La percepción de Salats es coincidente con los análisis históricos disponibles sobre los diarios pro-aliados y pro-alemanes. Su evaluación de *La Nación* y *La Prensa* como neutrales, en cambio, es menos evidente ya que en líneas generales han sido considerados cercanos a los aliados, lo que no impedía —en el segundo de los casos— la presencia de destacados neutralistas como Estanislao Zeballos (Tato, 2007).

El diario *La Unión*, escrito en castellano, era considerado como el principal vector de la propaganda alemana en América del Sur y, según el agregado militar francés en Lima, funcionaba también en Perú con idénticos fines y características²⁶. *La Unión* recibía subvenciones alemanas, como lo atestigua el desciframiento de un telegrama del conde de Luxburg, jefe de la diplomacia del Kaiser en Argentina. Los funcionarios franceses de Buenos Aires lo describen del siguiente modo: «diario *La Unión* pro alemán, muy bien redactado, en español, 50.000 ejemplares, cuarto rango en la prensa argentina, Director: Emilio Tjarks, redactor en jefe: Calcagno, italiano renegado, jefe de propaganda: Keije; principales redactores: Beltrán Gonzalo de Repraz, General Uriburu, Belisario Roldán, todo el personal en relación con Alemania, a la cabeza de la propaganda germanófila y más o menos mezclado a los actos secretos enemigos»²⁷. En sentido análogo, los agregados informan al Ministerio de Guerra en París en 1918 que el dinero alemán paga «varios diarios» pero sin mencionar cuáles²⁸ y que se trabaja en un «proyecto secreto» —del que no hay documentación sobre su destino ulterior— tendiente a «apoyar la creación de un gran diario pro radical con apoyo francés, para evitar que lo haga Alemania, y, de tal suerte, cambiar la orientación progermana del gobierno de Yrigoyen»²⁹.

A lo anterior debe agregarse la prensa étnica, cuyos clivajes de adhesión, resultaban desde luego más fácilmente filiales y predecibles en función de la

²⁵ Informe del Capitán Salats, 21/05/1915, 14 p. También se destaca —aunque sin mayores datos— el rumor de una posible compra del diario *La Razón* por los alemanes en 1918 (7 N 1731).

²⁶ Nota 37 C del agregado militar en Lima del 21/09/1918 (6 N 122).

²⁷ Telegrama del 08/10/1918, Carpeta América, 1918-1940. Argentine (14). Propagande, 1914-1921, AMAE, Paris.

²⁸ Carta al Ministère de Guerre del 18/10/1917 (5 N 221).

²⁹ Carpeta América, 1918-1940. Argentine (14). Propagande, 1914-1921, AMAE, Paris.

nacionalidad de cada colectivo étnico, aunque tampoco allí había asociaciones automáticas. Siempre según el informe de Salats «los ingleses tienen dos diarios escritos en su lengua y nosotros disponemos del *Courrier de la Plata*, escrito en francés y cuya tirada es modesta [...] Los tres órganos de la colonia italiana y el *Diario Español* nos son favorables. Los alemanes disponen de sus diarios escritos en alemán *Deutsche Plata Zeitung* y *Argentinesches Tageblatt* y sobre todo de un diario escrito en español: *La Unión* (uno de cuyos principales accionistas es Meyer Pellegrini, antiguo ministro de trabajos públicos, del que se afirma que es más Meyer que Pellegrini)³⁰. Los alemanes financian todo lo que puede ser hostil a Francia como por ejemplo la revista *España* de orientación carlista»³¹.

Globalmente considerada la prensa argentina era pro-aliada, sobre todo a medida que avanzó el conflicto, situación similar a la destacada por el agregado militar francés en Santiago de Chile para ese país³² y por los funcionarios británicos y americanos. El aplastante peso de los inmigrantes provenientes de países aliados (9 de cada 10 en 1914) en relación a los de las potencias centrales fue decisivo para replicar, en mucho mayor grado, la mayoría aliadófila en el caso de la prensa étnica. Si bien existieron voces disonantes –por ejemplo pacifistas o personas de izquierda que consideraron al conflicto como una guerra de la burguesía– la mayoría de la prensa étnica de los países en conflicto sucumbió a la unión sagrada y al fervor patriótico. Ello explica que las referencias de los agregados militares a periodistas o articulistas franceses opuestos al conflicto sean escasas y fragmentarias.

Un caso especial es el de la prensa española, el más numeroso de los colectivos migratorios proveniente de un país neutral. Si bien hacen falta más estudios sobre el particular, la neutralidad de España parece haber favorecido una división de los medios de prensa de esa comunidad basada en criterios más puramente políticos e ideológicos como lo ilustra la contraposición entre la germanofilia de los carlistas (cuyo catolicismo los alejaba naturalmente de la Francia anticlerical) y la francofilia de los republicanos españoles.

De modo natural, el ejército constituyó un objetivo prioritario de los análisis de los agregados militares, tanto por su importancia como actor en un contexto

³⁰ Carlos Meyer Pellegrini fue el segundo de los tres ministros de Obras Públicas de la presidencia de Roque Sáenz Peña (1910-1914).

³¹ Informe del Capitán Salats, 21/05/1915, 14 p. (7 N 1731).

³² Según un articulista (R. Willmart, *L'opinion argentine sur la guerre européenne*, BBA, V, décembre 1915, pp. 85-92, citado por Pelosi, 1999: 135) la mayoría de la población tenía sentimientos pro aliados, con la excepción de algunos grupos germanófilos poco numerosos en Córdoba.

de guerra potencial como por el hecho de que la formación de los agregados y sus medios naturales de inserción les permitían comprender con mejor sensibilidad lo que observaban en ese campo. La preocupación central en este punto era la fuerte influencia germanófila que desde principios del siglo se observaba en los hombres de armas, palpable en la creación de la Escuela Superior de Guerra en 1901 según el modelo prusiano. Las razones de esta preeminencia son sintetizadas en un extenso informe del capitán Gouspy quien afirma que «el ejército argentino aparece sembrado de oficiales germanófilos militantes, sea por su ascendencia, sea por viajes a Alemania, sea por su paso por la escuela de guerra, guardiana de la más pura tradición germánica. Un pequeño número de oficiales por razones análogas [...] es amigo de Francia y de los aliados. La victoria ha cambiado poco este estado de cosas. Aspecto germánico del conjunto de las tropas y sobre todo de los suboficiales (reglamentos, uniforme, infraestructura, tradición de casinos, etc.)». Peor aún era que –siempre según Gouspy– «los oficiales fieles a Francia y fanáticos de nuestra cultura no han tenido en general una carrera brillante: el coronel Urquiza, el coronel Martínez, a causa de sus expresiones. Único modo de ascender: no expresar simpatías hacia Francia y tener manifestaciones nacionalistas enérgicas (generales Dellepiane, Jones, Aranzadi, Oliveira Cezar, Ricchieri)». El informe concluía con una breve lista de los «Oficiales de origen alemán: coroneles Weiss y Tornquist, tenientes van der Becke y Scweiger, Dr. Wechsler. Otros están muy vinculados al Club Alemán como el mayor Diana, el mayor Fazzola Castaño y el Gral. Uriburu. Germanófilos: coronel Bortagaray. Enemigo irreductible de Francia y los aliados: coronel Pretiñe»³³. La germanofilia podía detectarse asimismo en otros ámbitos de las fuerzas de seguridad del Estado como la policía³⁴.

La imbricación entre dimensiones étnicas y políticas, entre extranjeros y nativos, entre fidelidades patrióticas y fidelidades a idearios de civilización no reducibles a la nacionalidad, se expresó muy claramente en el conflicto que opuso al General Uriburu con el diario *La acción francesa* que los agregados militares siguieron con particular atención. Tras la victoria francesa en la batalla de la Marne, y a pesar de la prohibición expresa que tenían los militares argentinos de manifestar su adhesión a alguno de los campos en conflicto, el futuro presidente de facto escribió

³³ Rapport sur l'armée argentine, Capitain Gouspy, 05/05/1919, N° 97 G (6 N 122). Otros informes agregan entre los germanófilos al Mayor Vélez (Salat, 22/07/1914, 7 N 1731) y a Antonio Sciaretta, jefe de los talleres del arsenal principal de guerra en Buenos Aires, enviado oficialmente por el gobierno argentino para estudiar el funcionamiento de las usinas de Le Creusot en Essen (27/08/1917, 5 N 221).

³⁴ Entrevista con el «Dr. Romero, jefe de policía, considerado como un germanófilo» (15/03/1918, 7 N 1731).

un artículo en el diario *La Nación*—publicado luego como folleto en las imprentas del diario pro-alemán *La Unión*— en el que caracterizaba al alto mando francés de incompetente. Las declaraciones de Uriburu, ciertamente no apoyadas por el resultado de la batalla, fueron duramente criticadas por *La Acción Francesa* en su edición del 19 de octubre de 1915. Como consecuencia de ello, Uriburu demandó por injurias a Luis Cogniat (director del diario, muerto un año más tarde) y a Raimundo Manigot, redactor en jefe, nieto de francés y autor de las notas. Manigot, condenado a un año de prisión por injurias, fue detenido el 7 de enero de 1918 y liberado en julio tras el retiro de la acusación por parte de Uriburu, temeroso—según el agregado militar— de que un eventual indulto presidencial a Manigot desautorizara su actuación. El hecho, cuya importancia se acrecienta por el rol de Uriburu en la restauración de la influencia alemana en el ejército ocurrida durante la posguerra, ilustra tanto el grado de adhesión a la causa alemana de una parte significativa de la oficialidad del ejército³⁵ como las filiaciones políticas más generales, es decir no limitadas a la referencia nacional o patriótica, en las que podían inscribirse los conflictos. Así, Uriburu fue patrocinado por su primo-hermano, Carlos Iburguren quien durante el transcurso de la guerra adhirió progresivamente a la causa alemana mientras que Manigot contó con «algunos apoyos de miembros de la colectividad francesa y argentina»³⁶ y fue defendido por Estanislao López y por el abogado y diputado socialista Antonio de Tomaso.

Las actitudes hacia Francia variaron asimismo según el arma considerada. Así, la aviación era más profrancesa (o pro-aliada en general) que el ejército, lo que motivó los proyectos del gobierno francés de aumentar su influencia en esta última arma, gracias a la Misión aero-argentina de 1919 que buscó competir con los intentos análogos de Italia y Estados Unidos³⁷. El capítulo militar se completa

³⁵ Desde mucho antes, José Félix Uriburu era sindicado por los agregados militares franceses como uno de los más notorios oficiales pro-alemanes, caracterización que sus vinculaciones con el Club Alemán y el «Affaire Uriburu-Manigot» no hicieron más que reforzar. A título de ejemplo, cabe recordar que la delegación alemana que llegó al país para los festejos del Centenario de 1910, encabezada por el General Von der Goltz fue recibida en el puerto por el general Garmendia y por el entonces coronel José Félix Uriburu; en cambio, el intendente de Buenos Aires, «un francófilo empedernido», no asistió a la ceremonia. (Manrique Zago, 1992: 52).

³⁶ El informe no precisa cuáles fueron esos apoyos. «La acusación criminal del General Uriburu contra *La Acción*. Defensa de los doctores Estanislao López y Antonio de Tomaso» (7 N 1731); Salats, 18/12/1915 (7 N 1731); Gouspy, Informe 284 G del 31/07/1918, «Affaire Manigot-Uriburu», 6 p. (6 N 122). Iburguren no refiere al episodio en sus memorias. Cfr. Iburguren (1999) [1955].

³⁷ Un informe del 17/01/1919 consideraba a la aviación argentina como un «mercado limitado, pero posible»,

con exhaustivos –y elogiosos– análisis de la composición del ejército argentino, cuya lógica se inscribía tanto en la eventual generalización del conflicto mundial, como –sobre todo– en la observación de las hipótesis de conflicto de la geopolítica latinoamericana (en particular, el potencial conflicto entre Perú y Chile)³⁸.

El seguimiento de personalidades importantes no se limitó al ejército y la prensa ya que incluyó asimismo a individuos y familias en general, sea por considerarlos peligrosos (lo que justificaba por regla general el consejo de no admitirlos en territorio francés), sea para medir su eventual influencia sobre el Presidente Yrigoyen. Más allá de algunos individuos poco o nada conocidos, los informes de los agregados caracterizan también como germanófilos activos al escritor y diplomático Manuel Ugarte³⁹ y al abogado Arturo Crespo, a quien se «lo cree encargado por Yrigoyen para realizar una encuesta sobre problemas obreros en Alemania»⁴⁰. Un completo análisis de la familia Martínez de Hoz, por su parte, concluye que la misma se dividía en «germanófilos y argentinos de sentimiento» (sic) y que «los miembros de la familia que, por matrimonio, están próximos de Von der Busche, y por relaciones, del Conde de Luxburg, son ardientes germanófilos. Los otros son argentinos y aman a Francia sólo en la medida que encuentran allí las distracciones de París y las satisfacciones de su snobismo»⁴¹. Ese tipo de diagnóstico, orientado a detectar posibles vías de acercamiento al Presidente, incluyó asimismo a la «amante del presidente Yrigoyen [...] de origen alemán y francés [...] no susceptible de ser una influencia alemana ni de ser usable para influenciar al presidente»⁴².

Los análisis precedentes deben completarse con las referencias a aquellas instituciones que, según los agregados militares, apoyaban ardientemente el mantenimiento de la neutralidad. Entre los factores de esta suerte de partido

e informaba que según una «conversación oficiosa» el Director de la escuela militar de aviación tenía «sentimientos francófilos» (5 N 221). Los planes precedentes se formalizaron en la inmediata posguerra («Misión aéro-argentine. Formation et dissolution. 1919-1923», 7 N 1731), que formó parte de un plan mayor de influencia en latinoamérica como lo ilustra la misión francesa en Brasil, analizada por Suppo (2004).

³⁸ El más completo de los informes es el «Rapport sur l'armee argentine au premier septembre 1917», elaborado por el Capitán Gouspy (7 N 1731).

³⁹ Un telegrama del 14/03/1919 reza textualmente «Manuel Ugarte, argentino, violento propagandista germanófilo va a España, prohibición formal de ingresar sutilmente a nuestro territorio» (5 N 221).

⁴⁰ 04/04/1919 (5 N 221). Otros sospechosos son Gustave Nebel (15/03/1918, 7 N 1731), Tolck (15/03/1918, 7 N 1731), y «Eduardo Marino, médico, germanófilo parte a Madrid como delegado argentino al congreso médico» (1918, 5 N 221).

⁴¹ 30/06/1918 (7 N 1731).

⁴² 23/10/1918 (7 N 1731).

neutralista, se incluyen centralmente dos: el clero y las empresas y personas de tendencia germanófila que habrían contribuido al financiamiento del partido radical. Lamentablemente, los informes son poco explícitos en ambos casos, con la excepción de referencias muy puntuales como la contribución de Zeballos, «encarnizado germanófilo» en el diario *La Prensa* quien habría contribuido con un cheque de 60.000 francos. Según Gaussen, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia, ayudas económicas tanto al gobierno como a otros miembros del partido radical habían sido decisivas para la elección de Yrigoyen. La eventual financiación alemana al partido radical, al gobierno nacional y al propio Yrigoyen o a funcionarios de su entorno también aparece reiteradas veces en los informes de la diplomacia británica; la tónica general sin embargo es que a pesar de la existencia de indicios y rumores en tal sentido no era posible encontrar pruebas sobre el particular⁴³.

En lo relativo al rol de la Iglesia, el mismo Gaussen afirma que «uno de los más sólidos apoyos» del partido del presidente de la república «es un clero que nos es absolutamente hostil»⁴⁴. Las «influencias del clero» venían siendo señaladas por el predecesor de Gaussen, Jullemier, desde finales de 1917⁴⁵. Aunque escasas, esas indicaciones son consistentes con la opinión de algunos autores sobre el rol del clero católico en los países no beligerantes. Así, según Enders y Compagnon (2004), la Iglesia veía a la Alemania imperial como una salvaguarda más confiable de la fe católica que la anticlerical Francia o la protestante Inglaterra. El peso de la adhesión a este tipo de consideraciones ideológicas explicaría asimismo, como se ha visto, las disímiles filiaciones de los carlistas y de los republicanos españoles. El rol de la adscripción a un catolicismo militante fue destacado también por intelectuales de esa orientación como Manuel Gálvez (1983: 268-269) quien afirmó que entre los miembros del «bando neutralista» se incluían «los pocos enemigos de Francia, o mejor dicho, del anticlericalismo y de las tendencias socialistas del gobierno francés» y «algunos católicos del sexo masculino». Pocos años más tarde, la embajada de Francia, conciente de la fuerte «influencia de los curas» en Argentina, apoyó la misión de Monseñor Baudrillart, invitado por Monseñor de

⁴³ Goñi Demarchi et al. (1998: 133 y 145).

⁴⁴ 14/10/1918 (6 N 122).

⁴⁵ Telegrama 516 de Jullemier del 01/09/1917: «las influencias del clero se ejercen cada vez más fuertemente sobre él (Yrigoyen) para el mantenimiento de la neutralidad» (6 N 122). Si bien las fuentes diplomáticas consignan el apellido según su versión vasco-francesa original (Irigoyen), para uniformizar la presentación se utiliza aquí la forma habitual de Argentina (Yrigoyen).

Andrea, para contrarrestar las imágenes anticlerical y antivaticana de Francia y pro defensora del catolicismo de Alemania⁴⁶.

«JOUER LA PARTIE SUR LA CARTE ALLEMANDE»

Los agregados militares no se limitaron a actuar como simples corresponsales en el extranjero ya que sus funciones implicaban asimismo realizar actos concretos en favor de la causa francesa y proponer soluciones posibles a los ministerios de tutela (el Ministerio de Guerra, en primera instancia, y/o los ministerios de Asuntos Exteriores u otros en casos específicos). Dejando de lado los esfuerzos para la movilización de fondos económicos y de soldados franceses y franco-argentinos para luchar en la guerra y el abastecimiento de elementos necesarios para la batalla (por ejemplo caballos⁴⁷), los agregados militares propusieron asimismo medidas que pudieran favorecer el cambio de posición de Hipólito Yrigoyen.

El primer elemento a analizar en tal sentido es el diagnóstico sobre el neutralismo del presidente. En esencia, la evaluación propuesta por los agregados puede sintetizarse en la metáfora del capitán Gouspy según la cual Yrigoyen había «jugado la partida a la carta alemana»⁴⁸. La lectura de la neutralidad como sinónimo de germanofilia resultaba tan obvia que rara vez los agregados militares explicitaron las razones que justificaban tal caracterización (con la excepción de las ya mencionadas referencias a la influencia del clero y al eventual financiamiento alemán del partido radical). Dejando de lado esas referencias —ciertamente puntuales y, en el segundo caso, carentes de datos probatorios—, todo ocurre a los ojos de los agregados como si la germanofilia del presidente derivase de una adhesión puramente ideológica o de intereses económicos particulares, es decir sin incluir en los análisis los factores objetivos o doctrinarios que justificaban la neutralidad del Estado argentino⁴⁹. Como lo ha mostrado una amplia literatura, existían muchas razones objetivas a favor de la neutralidad argentina como el carácter en princi-

⁴⁶ Série B: Amérique. Sous Serie: Argentine: (15) Propagande, 1921-1923, 213 folios. AMAE, Paris.

⁴⁷ El abastecimiento de caballos es un componente importante de la documentación de la carpeta 5 N 221.

⁴⁸ Telegrama N 491 de Gouspy del 14/10/1918 (6 N 122). En ese mensaje Gouspy califica a Yrigoyen de «suerte de carbonario imbuido del derecho divino, que no ha dejado jamás la trastienda, su silencio pasa por profundo y sus pequeñas habilidades por maquiavélicas».

⁴⁹ Como lo testimonia, por otra parte, el hecho de que la neutralidad fuese un rasgo común al gobierno conservador de Victorino de la Plaza y al gobierno radical de Yrigoyen, ciertamente disímiles en muchos otros planos.

pio puramente europeo del conflicto, la lejanía geográfica de una guerra que no afectaba la seguridad de los países latinoamericanos, la necesidad de mantener los vínculos económicos y comerciales con los países en conflicto en un contexto de fuerte dependencia del mercado externo, etc. A esas causas se sumaban razones específicas en el caso argentino como la presencia de colectivos étnicos provenientes de países enrolados en bandos opuestos y la continuidad de una política exterior que buscaba afirmar la independencia y autonomía del país frente a las presiones norteamericanas. Todas esas razones, más otras de carácter ideológico o filosóficas específicas (como el pacifismo –de cuño krausista o cristiano– del presidente Yrigoyen) invalidaban fuertemente la asociación neutralidad-germanofilia con la que operaron los diagnósticos de los agregados militares.

Un segundo elemento a destacar es que la evaluación negativa de la neutralidad argentina no varió a pesar de los decisivos cambios ocurridos en el transcurso de la guerra, especialmente a partir de 1917. Tales cambios sugerían por el contrario que –vista desde el punto de la *real politique*– la acción presidencial había evolucionado claramente hacia el bando aliado. Cuatro elementos merecen destacarse en tal sentido. En primer lugar, los ataques unilaterales de las fuerzas alemanas a navíos argentinos (hundimiento de los barcos «Monte Protegido», «Oriana» y «Toro» entre abril y junio de 1917)⁵⁰ que generaron enérgicos reclamos del gobierno de Yrigoyen, satisfechos por el gobierno del Kaiser⁵¹. En segundo término, y sin duda más importante, la firma en enero de 1918 de un tratado comercial con Francia y Gran Bretaña para la exportación de 2.5 millones de toneladas de trigo antes de noviembre de ese año, que puso en evidencia un claro privilegio por el aprovisionamiento de los aliados. En tercer lugar, el decidido apoyo de Yrigoyen a la «defensa de la soberanía de la Nación Uruguaya» en caso de una eventual invasión alemana desde el sur de Brasil en los primeros meses de 1918⁵². Por último, la opinión –igualmente crítica– que tenían los agentes y diplomáticos alemanes del gobierno de Yrigoyen constituía otro elemento de importancia que impedía considerar la «obstinada neutralidad» del presidente como germanofilia.

⁵⁰ En agosto de 1914, durante la presidencia de de la Plaza, los alemanes habían fusilado al vicecónsul argentino en Dinant (Bélgica). Los ingleses por su parte confiscaron al «Presidente Mitre», barco de comercio perteneciente a una filial de la Hamburg Sudamerikanische Dampfschiffahrtgesellschaft, en noviembre de 1915, pero estas acciones tuvieron menos impacto en la opinión pública que los hundimientos de barcos de 1917.

⁵¹ Así lo entiende el agregado militar francés quien caracteriza a los planteos argentinos como una «reclamación enérgica», 01/07/1917 (5 N 221).

⁵² Cfr. Goñi Demarchi et al., 1998: 81-82.

La divulgación de los telegramas secretos del Conde de Luxburg, jefe de la diplomacia alemana en la Argentina, en septiembre de 1917, llevada a cabo por el Departamento de Estado norteamericano con el fin de forzar a Yrigoyen a romper la neutralidad puso en evidencia que la supuesta germanofilia del presidente no era considerada como tal ni siquiera por los propios representantes del Kaiser. La divulgación del contenido de los mensajes (que proponían continuar con el hundimiento de barcos argentinos pero «sin dejar rastros» y que calificaban de «asno anglófilo» a Honorio Pueyrredón, Ministro de Relaciones Exteriores de Yrigoyen) fue un hecho de vital importancia en la época y, desde luego, no era ignorada por los agregados militares franceses quienes informaron ampliamente sobre el particular al Ministère de Guèrre.

La percepción del supuesto apoyo de Yrigoyen a la carta alemana iba acompañada de la proposición de sanciones concretas. Así, un telegrama del 15 de octubre de 1918 de Gouspy sugería que —conforme a una propuesta análoga del agregado militar inglés en Buenos Aires— debía aprovecharse la coyuntura de que las cosechas habían sido buenas en Canadá y en Estados Unidos para comprar menos a la Argentina «dejando entender que las razones económicas no han sido las únicas para tomar esa decisión, lo que pondría en problemas a Yrigoyen frente a la opinión pública argentina»⁵³. Las enormes necesidades de cereal de los aliados motivaron que, finalmente, el propio Foreign Office descartara ese proyecto. Por último, un telegrama secreto de Gaussen del 15 de noviembre de 1918, tras informar sobre los festejos de la victoria aliada en Buenos Aires y las críticas de parte de la opinión pública contra el presidente, solicitaba autorización para difundir «con toda la discreción necesaria sobre el origen del documento [...] el mensaje secreto de la subdirección de América N° 57», por intermedio de M. Larreta «bien conocido de vuestra excelencia y que lleva adelante la campaña contra el presidente de la república (con la probabilidad de ser ministro de asuntos exteriores del nuevo gobierno)»⁵⁴.

Como lo muestra el caso de Gaussen, Ministro Plenipotenciario, las opiniones críticas sobre el gobierno de Yrigoyen no fueron exclusivas de los agregados militares

⁵³ Telegrama 493 del 15/10/1918 (6 N 122). El telegrama agregaba otras críticas a las ya conocidas: «la manera en que M. Yrigoyen ha dejado sabotear por los huelguistas las compañías de ferrocarril en gran mayoría inglesas o francesas, el rechazo arbitrario de dejarles el derecho de aumentar las tarifas que tiene autorizadas por la ley [...] muestra que las empresas extranjeras se encuentran expuestas a eventualidades muy peligrosas».

⁵⁴ Telegrama dechiffre 537 del 15/11/1918, Gaussen. Secret (6 N 122).

sino comunes a la diplomacia francesa. Así lo testimonian los planes de expansión francesa en América Latina —«el único continente al que puede recurrirse en esta hora»— que jalonan el año final de la contienda bélica y la inmediata posguerra. En efecto, desde principios de 1918, el Ministère des Affaires Étrangères concibe la posibilidad de llevar a cabo un vasto plan en el cono sur mediante el envío de una misión diplomática que tendría por objetivos acrecentar la influencia francesa y volcar a los países neutrales a la causa aliada. En opinión de sus autores, era en Buenos Aires donde debía buscarse «la llave del mecanismo secreto de la política internacional de la América española [...] en las manos del presidente Yrigoyen, jefe de clan vanidoso, suerte de filósofo ermitaño que ha sabido construir una verdadera dictadura y de crearse una gran fuerza de influencia». El proyecto precisaba que si bien Yrigoyen era «accesible por ciertos costados idealistas; su entorno sería sensible a otros medios», entre los que se incluía el ofrecimiento de «un hotel para la delegación argentina en París [...] regalo que sería pronto devuelto con usura». La misión, de una duración estimada de 4 meses, debía tener entre sus objetivos «el envío de tropas oficiales o sino de voluntarios que constituyan legiones sud-americanas, obtener la toma de barcos alemanes, preparar la posguerra (mercados, compras), fortalecer la unión de nuestras colonias [...]». A estos objetivos generales para el cono sur, se sumaban en el caso argentino objetivos específicos como la «reconstitución de la colonia francesa demasiado dividida» a causa —entre otros factores— de las presiones ejercidas por los consulados para lograr la movilización militar de los franco-argentinos⁵⁵. La misión debía estar encabezada por figuras de primerísimo rango, como el mariscal Joseph Joffre, héroe de la primera Batalla de la Marne, o René Viviani, político socialista que se desempeñó como Primer Ministro de Francia durante el primer año de la guerra y futuro representante francés en la Sociedad de Naciones en 1920.

Fue finalmente Viviani quien visitó la Argentina y el Uruguay en junio de 1920. Además de diagnósticos de interés sobre el estado de la comunidad francesa, el informe redactado por Viviani en esa ocasión repite de modo acríptico las consideraciones que eran comunes a los agregados militares, en particular la relativa a la germanofilia del gobierno radical. Viviani expresó asimismo su «decepción» por la rápida absorción en la Argentina de los hijos de inmigrantes franceses, y puso

⁵⁵ «Note relative à l'envoi d'une grande mission française en Amérique Latine», 11/05/1918, folios 131-159 (Carpeta Amérique 1918-1940, Dossiers Generaux (213). Missions en Amérique Latine. Octobre 1917 - juin 1919, AMAE - Paris).

como ejemplo paradigmático de esa situación al «actual presidente de la república», hijo de un inmigrante vasco-francés, quien «no habla francés, o perezoso de hacerlo, ha olvidado su primera patria»⁵⁶. Clausse, Ministro Plenipotenciario llegado al país en julio de 1920, consideró que la visita de Viviani, quien se vinculó sobre todo con miembros de la oposición al gobierno, sólo sirvió para reforzar la germanofilia del gobierno radical y propuso una nueva misión efectivizada al año siguiente con la llegada del General Mangin⁵⁷. Ambas misiones fueron piezas claves de un vasto conjunto de planes que hasta mediados del siglo buscaron recuperar la influencia francesa en la Argentina. Tales planes —elaborados por diplomáticos y ya no por agregados militares— combinaron altas dosis de imaginación, irrealismo de los diagnósticos, y escasa factibilidad práctica aunque sea tal vez su tardanza con respecto a la evolución real de la presencia e influencia francesa en el país lo que más llama la atención.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante la Primera Guerra Mundial las potencias en conflicto libraron una importante batalla en la Argentina, batalla que involucró todos los campos posibles: el diplomático, el espionaje, el comercio, las ideas, la ocupación de las calles y la movilización de las comunidades migratorias. En todas ellas, los agregados militares jugaron un rol activo. El análisis global de sus informes plantea, sin embargo, una pregunta obligada: ¿hasta qué punto esa producción tuvo un impacto en las decisiones de las distintas instancias del gobierno francés? Hilbert (2004), que ha estudiado la figura del agregado militar sin referencias específicas al caso argentino, considera que por regla general los agregados hacían buenos informes pero que el gobierno central no les daba mayor atención. La respuesta es en principio convincente, habida cuenta de la enorme masa de información que enviaban diariamente los agregados militares distribuidos en todo el mundo en el contexto de las febriles urgencias de la guerra. El envío de misiones diplomáticas en la inmediata posguerra y los planes de expansión que las fundaban sugieren, en cambio, que para el caso argentino algunas de las líneas maestras de sus discursos fueron insumos importantes y tenidos en cuenta por el gobierno francés.

⁵⁶ «Rapport de René Viviani après sa visite en Amérique du Sud», enviado desde el Ministère des Affaires Étrangères el 25/10/1920, 24 p. (Carpeta Amérique, 1918-1940. Argentine (14). Propagande, 1914-19/05/1921, AMAE, Paris).

⁵⁷ Las visitas de Viviani y Mangin son analizadas en detalle por Pelosi (1999).

Independientemente de la valiosa información que suministran sobre muchos aspectos de la sociedad argentina, que convierten a sus informes en una fuente de valor innegable, puede plantearse sin embargo que en lo relativo a su finalidad última –orientar al gobierno francés sobre el posicionamiento argentino durante el conflicto– los informes presentaban limitaciones evidentes. La priorización exclusiva de una lectura puramente ideológica que ligaba sin matiz alguno neutralidad con germanofilia revelaba, como se ha dicho, una escasa sensibilidad a los condicionantes políticos y socio-económicos locales que justificaban la neutralidad del país, como así también a los aspectos doctrinarios que la hacían pertinente. La no inclusión de los elementos que mostraban la existencia de medidas que –en los hechos– eran proaliadas y la no inclusión de la propia visión que los alemanes tenían de la política exterior del gobierno de Yrigoyen, ratifican esa mirada parcial. Además de las limitaciones de esa lectura, todo indica que los agregados militares aceptaron sin reservas la tesis de la germanofilia del presidente elaborada por la oposición política a Yrigoyen, con cuyos miembros tenían contacto directo⁵⁸.

Ronald Newton (1995: 22) ha mostrado en relación a la influencia nazi en la Argentina durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial, que puede establecerse una contraposición entre la lectura más objetiva y mesurada realizada por los ingleses y la diametralmente opuesta en sus características de los norteamericanos. Si bien el presente texto no tiene vocación comparativa, puede establecerse cierto paralelismo entre los casos extremos sugeridos por Newton y el contexto de la Gran Guerra, oponiendo en este caso la lectura menos lineal de ingleses y americanos con la lectura más parcial de franceses y alemanes. Así por ejemplo, el embajador norteamericano en Buenos Aires, Frederic Stimson, opinaba que la neutralidad de Yrigoyen no se fundaba en inclinaciones pro-alemanas sino en su antipatía a lo inglés por su odio a la prolongada alianza con la oligarquía (Peterson, 1986: Tomo II: 16). En el mismo sentido, la mayor parte de los informes del Ministro Plenipotenciario británico, Sir Reginald Tower, no adjudicaban la neutralidad del gobierno a consideraciones pro-germanas sino a otros factores (posicionamiento frente a la oposición interna, principismo doctrinario, etc.), al tiempo que reconocían que en los hechos las medidas de Yrigoyen denotaban una «tendencia proaliada».

⁵⁸ Esa era la tesis, por ejemplo, de Sir David Kelly, subordinado del Ministro Plenipotenciario Tower, en su libro *The Rulling Few or the Human Background to Diplomacy*, Londres, 1953: 114, citado por Goñi Demarchi et al. (1998: 93-94).

Bibliografía

- ALBERT, BILL (1988): *South America and the First World War. The impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, New York, Cambridge University Press.
- ALEN LASCANO, LUIS C. (1974): *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Ediciones Korrigan.
- DARNTON, ROBERT (1994): *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Buenos Aires, FCE.
- DEL MAZO, GABRIEL (1983): *La primera presidencia de Yrigoyen*, Buenos Aires, CEAL.
- DEVOTO, FERNANDO (2006): *Historia de la inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Cámara de Comercio Italiana de la República Argentina.
- ENDERS, ARMELLE; COMPAGNON, OLIVIER (2004): «L'Amérique latine et la guerre», en: Stéphane Audoin-Rouzeau et Jean-Jacques Becker (dir.): *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918. Histoire et Culture*, Paris, Bayard.
- GÁLVEZ, MANUEL (1983) [1939]: *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Club de Lectores.
- GOÑI DEMARCHI, CARLOS A.; SCALA, JOSÉ NICOLÁS; BERRAONDO, GERMÁN W. (1998): *Yrigoyen y la Gran Guerra. Aspectos desconocidos de una gesta ignorada*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina.
- HILBERT, LOTHAR (2004): «Les attachés militaires français: leur statut pendant l'entre deux-guèrres», en: *Guerres mondiales et conflits contemporains*, Paris, Institut d'Histoire des Conflits contemporains, PUF, N° 215, juillet-octobre.
- IBARGUREN, CARLOS (1999) [1955]: *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MANRIQUE ZAGO (dir.) (1992): *Presencia alemana en la Argentina*, Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones.
- MEIGS, MARK (1997): *Optimism at Armageddon: Voices of American Participants in the First World War*, Washington Square, New York University Press.
- MINISTÈRE DE LA DÉFENSE, ETAT-MAJOR DE L'ARMÉE DE TERRE, SERVICE HISTORIQUE (1995): *Inventaire des Archives de la Guerre*, Série N 1872-1919, Tome VI: Index Général, par Jean Nicot, Château de Vincennes, Service Historique de l'Armée.
- NEWTON, RONALD C. (1995): *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- OTERO, HERNÁN (2006): «Le jour de gloire est arrivé. La participation des franco-argentins pendant la Première Guerre Mondiale, 1914-1919», *Les communités françaises à l'étranger et la Grand Guerre*, Centre d'Études Nord-américaines, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 29 de mayo.
- OZANAN, DIDIER (1963): «Les sources de l'histoire de l'Amérique Latine. Guide du chercheur dans les archives françaises. I. Les Affaires Etrangères», en: *Cahiers de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, N° 41, Paris.
- PELOSI, HEBE C. (1999): *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina. Una biografía colectiva*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.
- PETERSON, HAROLD F. (1986): *La Argentina y los Estados Unidos, 1914-1960*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- RIMOLDI, MARCELO J. (1994): «Argentina-Brasil; dinámica de relación en la coyuntura 1914-1918», en: *Temas de Historia Argentina I*, N° 16, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Serie Estudios-Investigaciones, UNLP.
- ROCK, DAVID (1977): *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SUPPO, HUGO ROGELIO (2004): «Les enjeux français au Brésil pendant l'entre deux guèrres: la mission militaire (1919-1940)», en: *Guerres mondiales et conflits contemporains*, Paris, Institut d'Histoire des Conflits contemporains, PUF, N° 215, juillet-octobre.
- TATO, MARÍA INÉS (2007): «Ciudadanos en movimiento: la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial». Ponencia presentada en: *Segundas Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, IEHS-Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil, 28 y 29 de junio.
- WEINMANN, RICARDO (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez.

Registro bibliográfico

OTERO, HERNÁN

«Yrigoyen y la Argentina durante la Gran Guerra según los agregados militares franceses», en: ESTUDIOS SOCIALES, *Revista Universitaria Semestral*, año XIX, N° 36, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2009, pp. 69-90.

Descriptores · Describers

Yrigoyen / neutralidad / Primera Guerra Mundial / agregados militares franceses

Yrigoyen / Neutrality / First World War / French military attaches